



Suplemento literario mensual EL MAGALLANES.
Publicado con la colaboración de la SOCIEDAD
DE ESCRITORES DE MAGALLANES. Comité de Redacción: Guzmán Pinto Devia, Julio Pedrol
Kusanovic, Juanita Sánchez Oyarzo y Marija
Scott. Correspondencia: Casilla 918 Punta Arenas - Chile. Se aceptan canjes. Circulación nacional e internacional.

SUPLEMENTO Literario

RESUMEN
- Ensayo de Tulio Mendoza Belio
- Artículos de Roberto M. Gory, Raúl A. Simón
- Elégers, Miguel Ángel Díaz A.
- Reseña: de libros, recuerdos breves
- y ventura informática
- Literatura Magallánica: Roca de Amarante
- Poesía de Aldo de la Reyna

Fernando González Urizar: 1922

Silencio para entrar en su mundo poético

por Tulio Mendoza Belio 1952

"La poesía revela este mundo; crea otro. Invitación al viaje; regreso a la tierra natal", dice el poeta y ensayista magallánico Octavio Paz. Y agrega: "Arte de hablar en una forma superior; lenguaje prometido. Obediencia a las reglas; creación de otras. Imitación de los antiguos, copia de lo real, copia de una copia de la idea. Locura, ensueño, logos. Regreso a la infancia, coito, nostalgia del paraíso, del infierno, del limbo. Juego, trabajo, actividad ascética. Confesión. Experiencia íntima. Visión, música, símbolo. Analogía: el poema es un racó en donde resaca la música del mundo y metros y rimas no son sino correspondencias, ecos, de la armonía universal". (1).

Estos pensamientos se me vienen a la mente en el instante en que escribo la presentación de esta ZONA DE SILENCIO; antología breve que he realizado del poeta y ensayador de la Academia Chilena de la Lengua, don Fernando González Urizar. Este poeta, único y aparte, en la gran poesía de nuestro país e hispanoamericana, condensa magistralmente, a través de su vasta obra poética, el profundo sentido de las palabras que acabo de citar.

Para internarnos en su mundo poético, es preciso ingresar a esa "zona de silencio", espacio imaginario que, como una instancia purificadora, como antecámara de la música verbal, se nos ofrece para disponer nuestros sentidos frente a la magia y al misterio de la Palabra.

La categoría de la obra de González Urizar, impone necesariamente al antólogo, la realización de una antología escueta. Por este motivo, esta ZONA DE SILENCIO es una antología "breve". Para la selección, tuve en cuenta dos condiciones que se complementan: los textos dan una visión global de la poesía del autor y son los poemas que, de un modo u otro, han tocado más hondamente mi sensibilidad lírica.

La poesía de Fernando González Urizar parte de la música. En ella, el poeta encarna los elementos necesarios a partir de los cuales traza su "melodía significativa" (E. Anguila), su ritmo interior, su visión del mundo. Y es que en esta poesía, el ritmo opera como agente de seducción, como una verdadera disposición de ánimo, de modo que provoca una expectación y suscita un anhelo en el receptor, es decir, se transforma en sentido de algo porque, después de todo, es el ser humano el que se viene en el ritmo. Así, "La poesía establece el reino del hombre, el reino de su existencia". (Octavio Paz).

La música forma la materia prima de la palabra: "Vocales, consonantes en alianza / y el árbol del sonido / alza su copa / para escuchar los vientos", nos dice el poeta.

González Urizar trabaja el lenguaje con propiedad, "hasta el límite exacto del idioma", para extraer de él el movimiento maravilloso de la música, del que hablaba Aragón. Musicalidad que abunda y da perfil a las pa-

labras, haciendo que éstas establezcan un diálogo mágico y continuo, un contacto inseparable, muchas veces indolito, del que surge, entonces, el hallazgo expresivo, la palabra plasmada, plena de resonancias que hacen vibrar nuestra sensibilidad afiebrando nuestros sentidos o embebeciéndolos de melada soledad el corazón.

Y desde la música, un atisbo de color: el poeta pinta las palabras, se deleita y vive en el juego solitario de decir esto y lo otro y lo de más allá; las invoca, las convoca, las recita, las inserta, las coge del rabo, como dice Paz, las traslada a un espacio único e irrepetible en el que brillan con luz propia, en el que adquieren un sentido unitario o la hermosa ambigüedad que permite sugerir climas verbales, sentidos diversos.

Como no distinguir, por ejemplo, en la palabra "kíndes", "indica el espacio de la infancia que como flauta / aún suelta de las trépas de Buda".

La poesía de González Urizar se circunscribe a un territorio cuyos límites, por suerte siempre borrosos en el Arte, lindan con los abismos silenciosos de la memoria formando un anillo, un círculo que resume de manera constante e intermitente, como en un movimiento de tictac-ditacole, el continuo afán del poeta por hacer revivir el ayer del amor, la casa familiar, los ríos con conocidos, los objetos añorados, todo cuanto resina su nostalgia.

Y sucede que, como decía Herón del Solar, "El ayer no cabe en el olvido. El poeta mejor tal vez que los demás hombres lo sabe siempre. Cuando lo cree pasado, recordado no sabe dónde, de repente asoma balbuceando, detrás de una cadera deformada, y se le reconoce. Vuelvo, entonces, a ser presente. Ha revivido. E impone palabras, gestos, autoridad. Sólo a él se le oye. Si canta, todo está momentáneamente cantando; si sufre, el agobio es de toda casa. Por fin, tal como vino, se marcha. Pero deja un ramos, inefablemente".

El poeta tiene, para recibirlo, cada vez que aparece -aunque venga de muy lejos-, un juego que casi siempre los demás hombres no conocen. Le quita su máscara de recién aparecido y le pone otra. Así lo vive doblemente. No hay poeta que no conozca sales mudanzas (2) y González Urizar mejor que ninguno otro, porque "Al sur del ayer arde la dulce / fatiga del amor, / brotan palabras / que traman sombras humedades / y chispas de fulgor entre camelias".

La trémula de su poesía es de amplio registro. A veces un detalle, una situación, un instante vivido o presentido, pueden generar un texto. Y para ello, el poeta utiliza todos los génes, las palabras, los niveles de lengua que este hermoso idioma le proporciona, porque él es un español y en otras lenguas se siente fatalmente como un tonto.

El motivo central de su poesía hay que buscarlo, como señala Miguel Arrascaide, "En la infancia de la provincia de la casa". (3). Esta doble imagen nos muestra,

en la proyección de sus nombres, lo que el poeta ha querido recordar y hacer perdurable, no sólo para sí, sino además para nosotros que también somos, de una u otra manera, infancia y provincia y casa.

"Pocas poetas hay como ésta tan ligada a una circunstancia concreta". (4). El acento y la repetición, marca agobiante por lo renovadora, se transforman en los elementos rituales que permiten la reconstrucción de un tiempo no lineal como un intento de re-nacer y trascender definitivamente. González Urizar ha construido una poesía circular sustentada en el Tiempo, esa "délida de la eternidad", como lo llamaba Blake. Y un modo de perdurar es nombrar, insinuar la identidad de lo nombrado, dar forma a la experiencia que surge de un centro común y apropiarse del mundo. "Nombrar es, en principio, no dejar que lo nombrado muera; pero es, al mismo tiempo, impedir que uno muera. El que nombra y lo nombrado, entonces, se resucitan. Este es el prodigio de todo arte, y es el de la poesía". (5).

"Si hay una poesía que sabe nombrar, ésta es la de González Urizar", afirma Arrascaide. Por esta razón, el uso del sustantivo y del adjetivo es fundamental en su escritura. Ambos tienen un alto índice de aparición en sus textos. El sustantivo se da, generalmente, a través de la enumeración, recurso muy utilizado por el poeta. Esta se manifiesta en una amplia variedad de realizaciones alternadas. Al psicólogo la función adjetiva, mediante simples adjetivos o con abundante complementación del nombre, la frase sustantiva se torna más vital, más ágil y se hace necesaria como medio de expresión.

El poeta nombra y compara. Entra en el mundo de las imágenes en un intento "desperado contra el silencio que nos invade cada vez que intentamos expresar la terrible experiencia de lo que nos rodea y de nosotros mismos". (6). Experiencia que sólo puede ser dicha mediante la palabra escarada en el poema y que es apenas un bosquejo, una sombra de esa realidad primera que le dio origen. Es decir, se transforma en una nueva realidad cuyo imperativo es trascender.

La poesía de Fernando González Urizar, ajena a toda existencia o moda pasajera, trasciende en la medida en que cobra esa identidad propia que la define tan nitidamente en el panorama de la lírica chilena e hispanoamericana como una poesía que "... ha logrado alcanzar esencias y expresiones de singular registro en que el rigor, fino y cuidadoso, se revela a través de signos aéreos y reales en su humana dialéctica". (7).

Así, la esencialidad de su mundo transcurre por las cosas y los seres, proyectando significaciones, concretando los surcos del ayer que adquieren forma y luz cada vez que nosotros, los lectores, recorremos las páginas con nuestros sentidos.

(1) Paz, Octavio. El arco y la lira. Fondo de Cultura Económica. México 1962. Pág. 35.
(2) Del Solar, Herón. "Dilecto". El Mercurio (25.5.1975) Cuarta B. p. 20.
(3) Arrascaide, Miguel. "Resaca de imágenes al descubrirse Fernando González Urizar". En: A. 1978. Editorial Universitaria.
(4) Idem como (3).
(5) Idem como (3).
(6) Idem como (3).
(7) Campaño, Juan José. "El poeta y el lector". En: 1983. "Antena", Colección "1983".

Silencio para entrar en su mundo poético [artículo] Tulio Mendoza Belio.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mendoza Belio, Tulio Hernán, 1957-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Silencio para entrar en su mundo poético [artículo] Tulio Mendoza Belio.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile